

ARCHDIOCESE OF CINCINNATI

Office of the Archbishop

archbishop@catholicaoc.org
513.263.6612

January 24, 2025

Memorial of St. Francis de Sales

Principal Patron of the Archdiocese of Cincinnati

Dear Brothers and Sisters in Christ,

In his October 2004 apostolic letter *Mane Nobiscum Domine*, Pope St. John Paul II wrote: “[B]y our mutual love and, in particular, by our concern for those in need we will be recognized as true followers of Christ (cf. Jn. 13:35; Mt. 25:31-46). This will be the criterion by which the authenticity of our Eucharistic celebrations is judged” (28). With these words, the Holy Father underscored the divine connection between the Body and Blood of Christ that we freely receive and what we do as a result.

Like two sides of the same coin, there is an inseparable relationship for our path to salvation between God’s gift of the Eucharist and our willingness to selflessly give of ourselves to others. To believe in a God that is love is also to assent that “each of us is truly called, together with Jesus, to be bread broken for the life of the world,” especially for the most vulnerable among us (Benedict XVI, *Sacramentum Caritatis*, 88).

The Catholic Church in the United States has embarked upon the third and final stage of our Eucharistic Revival: the Year of Mission. After having so joyfully and publicly welcomed the National Eucharistic Pilgrimage to the archdiocese last year, we now remind ourselves of the mission to be Christ for others. The world needs us to shine as examples of God’s love and compassion. The unborn, mothers in need, immigrants, homeless, and so many other vulnerable people long for us to see them with the eyes of Jesus, who has a special place for the poor in His heart.

In the context of Beacons of Light, the Eucharistic Revival’s Year of Mission is well-expressed through the Love in Action principle. This principle encompasses our parish ministries of charity and social justice that organize our time, treasure and talents to respect human life from conception until natural death, serve those in need, welcome migrants, advocate for a more just and peaceful world, promote solidarity through global missions, create spaces of belonging for those with disabilities and care for God’s creation.

The Eucharist is also a source of unity. In these relentlessly polarized times, our Love in Action ministries present a unique and prophetic witness to how we as Catholics overcome ideological, racial and social differences to advance the life and dignity of everyone. Likewise, the Eucharistic Revival Year of Mission is a welcomed opportunity for us to remind ourselves and

RADIATE CHRIST

our communities of how powerfully this Sacrament motivates us to see all people as beloved members of one human family.

It is also fitting that the universal Church is celebrating the Jubilee Year 2025 with the theme Pilgrims of Hope. Motivated by the Eucharist to put our love into action in a divided and violent world, we all need a limitless source of hope. In his Bull of Indiction for the Jubilee, Pope Francis assures us that our Christian faith offers us in all circumstances hope in God, a hope that does not fade. “May it help us to recover the confident trust that we require,” the Holy Father prays, “in the Church and in society, in our interpersonal relationships, in international relations, and in our task of promoting the dignity of all persons and respect for God’s gift of creation” (*Spes Non Confundit*, 25).

Therefore, for this Eucharistic Revival Year of Mission during the Jubilee Year of Hope, I encourage all Families of Parishes, schools and other Catholic entities in the archdiocese to put a special emphasis on advancing Love in Action over the next five months. More details regarding ways to do this are available through the archdiocesan Office of Catholic Social Action at <https://catholicaoc.org/yearofmission>. We will conclude the Eucharistic Revival’s Year of Mission with a Mass at the Cathedral Basilica of St. Peter in Chains on the Feast of the Ascension, Sunday, June 1, 2025, to which all of you are invited.

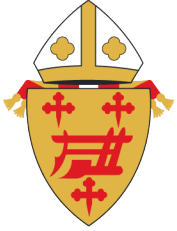
Thank you for all you do to be ever transformed by the Body of Christ to put God’s love into action. By doing so, you are a pilgrim of hope for the local Church and all the world.

Sincerely yours in Christ,

A handwritten signature in black ink, reading "Dennis M. Schnurr". The signature is written in a cursive style with a small cross symbol at the beginning.

Most Reverend Dennis M. Schnurr
Archbishop of Cincinnati

ljh



ARCHDIOCESE OF CINCINNATI

Office of the Archbishop

archbishop@catholicaoc.org
513.263.6612

24 de enero de 2025

Memoria de San Francisco de Sales

Santo patrono principal de la Arquidiócesis de Cincinnati

Mis estimados hermanos y hermanas en Cristo,

En su carta apostólica de octubre de 2004 *Mane Nobiscum Domine*, el Papa San Juan Pablo II escribió: “por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn. 13:35; Mt. 25:31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas” (28). Con estas palabras, el Santo Padre subrayó la conexión divina entre el Cuerpo y la Sangre de Cristo que recibimos gratuitamente y lo que hacemos como resultado.

Como dos caras de una misma moneda, existe una relación inseparable para nuestro camino hacia la salvación entre el don de Dios de la Eucaristía y nuestra voluntad de entregarnos desinteresadamente a los demás. Creer en un Dios que es amor es también aceptar que “la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse ‘pan partido’ para los demás”, especialmente para los más vulnerables entre nosotros (Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 88).

La Iglesia católica en los Estados Unidos se ha embarcado en la tercera y última etapa de nuestro Avivamiento Eucarístico: el Año de la Misión. Después de haber acogido públicamente y con tanta alegría a la Peregrinación Eucarística Nacional cuando pasó por la arquidiócesis el año pasado, ahora recordamos la misión de ser Cristo para los demás. El mundo necesita que brillamos como ejemplos del amor y la compasión de Dios. Los no nacidos, las madres necesitadas, los inmigrantes, las personas sin hogar y tantas otras personas vulnerables anhelan que los veamos con los ojos de Jesús, quien tiene un lugar especial para los pobres en su corazón.

En el contexto del proceso de planificación pastoral Faros de Luz (*Beacons of Light*), el Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico se expresa bien a través del principio del Amor en Acción. Este principio abarca nuestros ministerios parroquiales de caridad y justicia social que organizan nuestro tiempo, tesoro y talentos para respetar la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, servir a los necesitados, dar la bienvenida a los migrantes, abogar por un mundo más justo y pacífico, promover la solidaridad a través de misiones globales, crear espacios de pertenencia para las personas con discapacidades y cuidar la creación de Dios.

La Eucaristía es también una fuente de unidad. En estos tiempos tan polarizados, nuestros ministerios de Amor en Acción presentan un testimonio único y profético de cómo nosotros, como católicos, superamos las diferencias ideológicas, raciales y sociales para promover la vida y la dignidad de todos. De la misma manera, el Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico es una

RADIATE CHRIST

buena oportunidad para que recordemos a nosotros mismos y a nuestras comunidades cuán poderosamente este Sacramento nos motiva a ver a todas las personas como miembros amados de una sola familia humana.

También es oportuno que la Iglesia universal celebre el Año Jubilar 2025 con el tema Peregrinos de la Esperanza. Motivados por la Eucaristía a poner nuestro amor en acción en un mundo dividido y violento, todos necesitamos una fuente ilimitada de esperanza. En su Bula de convocación del Jubileo, el Papa Francisco nos asegura que nuestra fe cristiana nos ofrece en toda circunstancia esperanza en Dios, una esperanza que no se desvanece. El Santo Padre reza: “Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación” (*Spes Non Confundit*, 25).

Por lo tanto, para este Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico durante el Año Jubilar de la Esperanza, animo a todas las Familias de Parroquias, escuelas y otras entidades católicas de la arquidiócesis a poner un énfasis especial en promover el Amor en Acción durante los próximos cinco meses. Más detalles sobre las formas de hacer esto están disponibles a través de la Oficina Arquidiocesana de Acción Social Católica en <https://catholicaoc.org/yearofmission>. Concluiremos el Año de la Misión del Avivamiento Eucarístico con una Misa en la Catedral Basílica de San Pedro en Cadenas, en la Fiesta de la Ascensión, el domingo, 1 de junio de 2025, a la que todos ustedes están invitados.

Gracias por todo lo que hacen para ser siempre transformados por el Cuerpo de Cristo y poner el amor de Dios en acción. Al hacerlo, son peregrinos de esperanza para la Iglesia local y para el mundo entero.

Sinceramente suyo en Cristo,



Reverendísimo Dennis M. Schnurr
Arzobispo de Cincinnati

ljh